

## **COMUNALIZAR LA VIDA TODA.**

**Jaime Martínez Luna**

**2013 Guelatao Oaxaca México.**

### **Recordando a Floriberto Díaz Gomez**

**Desde niño nos enseñaron; no hay mal que dure cien años, ni persona que los aguante. Nosotros llevamos cargando un mal, más de quinientos años, y seguimos aguantando. ¿que pasa?, ¿es que no somos personas? O es que no padecemos ningún mal.**

**Hemos sido bautizados en sacramentos, que en nada alteran nuestra manera de hacer y de sentir la vida. Hacemos, fiesta, bailamos, comemos, disfrutamos de la presencia de todos, a pesar de que estos eventos sean convocados por un Nombre, (un Santo, un Héroe, etc) cuya raíz ni siquiera nos interesa escudriñar. Los que nos miran, nos ven extraños, se sienten extraños, en una fiesta que no tiene un anfitrión, en la cual, el centro, todos lo son. Beben de nuestras botellas, incluso se emborrachan, y a pesar de quitarse los lentes, no nos logran entender.**

**La gran mayoría de los que son, o se sienten entre y como nosotros, piensan la vida y la identifican en el idioma español. ¡Claro! Podemos sentirnos orgullosos, aún son muchos, los afortunados, que lo hacen en dos lenguas, la suya y el español.**

**Pensar la vida en español nos lleva a identificar nuestra existencia, desde sus conceptos. Nuestros conceptos, lo que de la naturaleza percibimos, (si hemos perdido nuestra lengua originaria), no existen, o son encubiertos, ocultados por el español. Nuestras lenguas maternas, dibujan y explican el mundo real que percibimos, la lengua invasora, lo niega, y expresa sólo lo que sus constructores entienden de este mundo, a través de sus creencias, sus intereses, sus valores, etc.**

**El ejemplo central, es la LIBERTAD. Pensamos y enarbolamos la libertad, como un principio sagrado, sin detenernos a pensar que no se puede ser libre en un planeta o mundo que no es nuestro, sino más bien, que nosotros pertenecemos o somos parte de él. Dependemos del planeta, de su oxígeno, de su agua, de sus frutos, de su humor, de su movimiento, de la existencia de lo demás, sin ello, nuestra existencia no se**

puede concebir.

Pensar desde la libertad, es sentirnos libres de apropiarnos de un mundo, que es todo y de todos. En libertad hacemos la guerra, ejecutamos las leyes, ponemos en venta hasta el oxígeno, una libertad que ostentamos percibirla como un derecho natural.

Pensamos desde la democracia, que el poder es del pueblo, y no nos preguntamos de que pueblo, del que está arriba, el que está bajo, el que está alado, el que yace en los cementerios, o el que está por llegar. Pero hablamos desde el poder del pueblo, y pensamos que todos somos ese pueblo, sin reparar que a los griegos se les olvidó incluir a los esclavos en el ejercicio de la democracia.

Por fortuna, a otros, a nosotros, la comunidad, fortaleza natural de todos, nos ha permitido aprender y enseñar la vivencia colectiva. En sus tiempos y en sus espacios.

Otra pesadilla más; el Estado-Nación. Pensar desde los Estados, es creer firmemente que hemos sido todos, quienes los hemos diseñado, integrado, construido, erigido, estructurado, edificado. Afirmamos convencidos que su ley es nuestra ley, y que por eso merece nuestro respeto, nuestro sometimiento a su ejercicio, nuestra lealtad a su designios. Por más que se nos informa, que nuestros ancestros y ahora nosotros, han sido y somos, carne de cañón, portamos el orgullo, de ser de una nación como un maquillaje convertido en piel.

El Estado con el mayor número de naciones y habitantes conscientemente integrados al planeta; BOLIVIA, aún no sabe como trascender al Estado. No encuentra la salida para liberarse de ese concepto, en el que todos hemos estado enjaulados, desde la invasión a nuestro continente. En peores circunstancias, nos hayamos los que tenemos la obligación de reconocernos Mexicanos.

Este es el peor obstáculo para los que estamos convencidos de ser ABYA YALA, un continente sin fronteras.

Lo alcanzaremos, las generaciones futuras lo lograrán, ¿como? comunicando nuestro pensar natural, como un modelo de vida respetuoso, de trabajo, de reciprocidad. No de fraternidad, de solidaridad, de caritatividad. Así lo ubicaremos como un futuro

posible, ciertamente. Y lo lograremos, si reproducimos y fortalecemos nuestros modelos de vida, que son una solución a la omnipresencia del Estado, y la propiedad privada que éste defiende, apropiándose de un planeta, de una tierra, que es de todos los seres que le habitan.

Un nuevo modelo de pensamiento es el reto. Para ello, ciframos nuestra convicción de encontrar en la comunicación el instrumento idóneo, que nos libere de la libertad, que comunice nuestro pensar y comunicar.

Libertad y comunalidad, son polos opuestos que habitan en nuestro ser y pensar, que son necesarios de clarificar. Desde la libertad, somos individuos que transforman y se transforman, desde la comunalidad, somos seres integrados que encontraremos mayor integración. Desde la libertad seremos independientes en nuestro pensar, desde la comunalidad dependeremos del pensamiento construido entre todos y de los demás.

Desde la libertad, todos podremos tener la ilusión de acceder al poder, desde la comunalidad, todos, en tiempos y espacios, a través del trabajo y la responsabilidad, somos y seguiremos siendo; La autoridad.

Eramos y seguimos siendo comunidad, los invasores nos individualizaron, y nos pusieron a competir en todo, nos han impuesto una ficción que es la libertad, y con ello, la prepotencia, la soberbia, la competencia, la búsqueda del triunfo, la conquista de la libertad. No importa quien pierda en esta competencia, seguramente, en ese lenguaje, será el ignorante, el que no sabe, el que necesita educación el que necesita ser liberado, el que hay que iluminar, llevándole la verdad, el que se someterá, a la conquista de su libertad.

Usamos el español, incluso desde sus conceptos denigrantes, discriminatorios, asumimos la negación de nuestro ser en sus propios términos, de paso los convertimos en bandera. Algo de esto es lo indígena. Al asumir lo indígena, indigenizamos nuestras relaciones, vemos a nuestros hermanos como tales, como indígenas, es decir, les negamos la existencia, su existencia real. Somos gente natural, existimos, somos una parte del todo. El idioma español, no reconoce a los que vivimos en estado de naturaleza. ¿porque? Porque somos naturales, lo dicho en

español no, éste , -está-, .sobre-, -lo natural-.

Al excluirnos reconociéndonos indígenas, es cierto, accedemos al poder, pero al juego del poder que ellos ejercen, por eso hablamos en sus conceptos, hacemos lo que ellos hacen, ¿que no tenemos derecho? Todavía nos ufamamos, al afirmar la pregunta. Nos contestan, ¡claro!, tienes, derecho, como indígena a ser indígena, es decir, a vivir, con ellos, la exclusión, la obscuridad. El lenguaje nos separa, ellos son ellos, nosotros somos nosotros. Ellos nos nombran como indígenas, excluyéndonos, desde su derecho constitucional, nosotros, nos auto excluimos al aceptarnos indígenas. Diputados indígenas, presidentes indígenas, funcionarios indígenas, intelectuales indígenas, artesanos indígenas, comunicadores indígenas, lo cierto es que existimos en la exclusión, en la etiquetación, en la cosificación. Y todavía, nos sentimos orgullosos de serlo.

Debemos tener en claro, que la gran diferencia que existe entre ellos y nosotros, es una filosofía profunda. La gran diferencia estriba en pensar el mundo desde el individuo, y su contraparte, pensar el mundo, desde la comunidad. Es decir, desde el “yo”, dueños del mundo, o desde el “nosotros”, elementos habitantes de este gran mundo. Es muy distinto pensar el mundo desde ti, que pensarlo desde el mundo.

Pensar el mundo desde el mundo es el reto central de la comunicación comunal. Democratizar la comunicación es diseñarla individualmente, comunalizar la comunicación es diseñarla comunalmente. Desde la unidad de su diversidad.

Lo comunal es la integración de la diversidad, es la unidad de la diversidad natural. Es Comunicar desde el respeto, no desde “el respeto al derecho ajeno”, sino desde la obligación tornada en respeto, es comunicar desde un trabajo compartido recíprocamente, no entre los individuos y las naciones, sino entre las comunidades y las regiones, para hacer la comunicación, vista como armonía, buen o bien convivir, no para conseguir la paz que justifica la guerra permanente, una guerra que en el pasado había sido entre naciones, y hoy es, básicamente entre intereses económicos. Bolsas de capitales, que han trascendido al individuo y a la patria para ser precisos, y que han logrado adueñarse de los espacios que reproducen sus códigos.

Comunicar desde el individuo, es justificar a los dueños del mundo, es justificar la

propiedad de los medios, radio, televisión, telefonía, internet, editorial, todo y por lo mismo, AL EXTRACTIVISMO; herramienta y materia prima para el poder absoluto. Energías sanas, en manos de capitales, significan la reproducción perfecta de las desigualdades. Es planificar la vida mundial al servicio de capitales, que en sus orígenes fueron individuales.

No nos planteamos desaparecer al Estado, al descubrirlo como jaula, y mucho menos pretendemos hacerlo dentro de sus propios códigos. Reconocer la filosofía que hemos heredado de nuestros ancestros, es suficiente para el diseño de nuestros mensajes cotidianos. Comunicar y reproducir los valores que reproducimos en comunidad, nos da la fortaleza necesaria para no desaparecer, si, somos personas, y tampoco hemos construido un mal que haya que desaparecer, por lo contrario hemos reproducido un modo de ver la vida, que, según apreciamos, es el único camino que le queda a la sociedad mundial, sociedad que ha perdido toda integridad natural en sus modelos de vida. Nosotros representamos sociedades pequeñas, pero habitamos los rincones menos imaginados del planeta y nuestro pensar no es pequeño, es el que ha demostrado mayor perennidad, a lo largo de una historia que se puede concebir e interpretar, de este planeta.

Vivimos el infinito, y nuestro modo de razonar ha visto encumbrar y derrumbar distintos modelos de poder, distintos lenguajes interpretadores de nuestra existencia natural. Hemos permanecido, porque somos naturaleza, porque somos parte de un todo indivisible, que responde no a secretos guardados, sino a la imaginación de quien le toca su tiempo de habitar.

La ciencia, ordenador del pensamiento hegemónico que nos ha tocado vivir, nos ofrece sus virtudes para que comunalmente le usemos, y le dotamos nuestra espiritualidad, para dar respuesta y satisfacción a nuestras necesidades reales. Mucho de esto, nos reúne en esta ocasión, aquí, en Tlahuitoltepec, envueltos de un mundo de sueños y utopías, que nos mantienen la sonrisa a flor de piel.

El ejercicio de nuestras capacidades de resistencia, no sólo ha tenido maestros, sino tiene en su permanente intercambio, un alumno-maestro que cotidianamente ha de reproducir nuestras facultades intelectuales y materiales, no separadas, sino

entendidas en su unidad.

Los maestros, empleados del Estado, están llamados a beber de la comunidad el contenido de su labor, aunque contradigan lo que su patrón espera de ellos. Tendrán que tomar conciencia que mamaron comunidad y en comunidad tejerán el futuro. La creatividad magisterial, es responsabilidad de todos, porque en este mundo, todos somos alumnos y todos somos maestros.

La academia, nunca podrá ofrecernos propuestas, ella sólo nos mira, y escribe para lo hegemónico, serán nuestros tiempos, nuestros espacios, nuestro trabajo, la maquinaria que abrirá, los caminos específicos y necesarios, para cada comunidad, para cada región. Conocimiento no obtenido de una práctica, siempre quedará estacionado en la diletancia. Conocimientos emanados de un claustro, nunca dejarán de ser rosarios de cualquier iglesia.

La historia no es lineal y mucho menos ascendente. Si pudiera dibujarse, podría ser una espiral en movimiento eterno. La memoria nos ha mantenido firmes, en ella, busquemos los momentos comunales más brillantes, abrevemos de ella, en el peor de nuestros momentos.

No vemos en la naturaleza sus facultades productivas. Vemos en ella, nuestra casa, nuestra propias capacidades de convivencia integral. En otras palabras, la naturaleza no es materia, mercancía, cosa; es todo somos todo. Por eso hemos defendido los territorios, con nuestra propia existencia, porque somos ellos. Es por eso que la naturaleza no nos pertenece, pero sí, nosotros a ella.

Las fuente de un pensamiento propio, es la naturaleza, sus movimientos marcan nuestros ritmos, sus humores marcan nuestras festividades, sus calores y sus fríos, determinan nuestras necesidades, nos da la respuesta para la reproducción de nuestra especie. Esto es el contenido de nuestra cotidiana comunicación. Es compartir la vida entre todos, no competir, para sobresalir y con ello mantener el sometimiento de unos por otros. Somos naturaleza, por eso cada quien tiene un papel que desempeñar en esta vida. Dentro y respetando sus reglas.

Es esta integridad comunalitaria, la que no se logra entender desde la libertad. Y ha

sido la libertad, la que ha despedazado la realidad, la que ha departamentalizado el conocimiento, porque la libertad, solo entiende y busca lo que a uno, le interesa o le llama la atención, sin tomar en cuenta, que cualquier tramo de la realidad es la evidencia de un todo integrado, de una totalidad

Pensar el todo es urgente, porque el todo es integral y en el, viajamos todos. Comunicar esa integralidad, es el reto filosófico de nuestra labor.

Lograr la comunicación integral que reclama nuestra realidad, no es un asunto de cumbres, ni mucho menos de toma de acuerdos, Vislumbrar caminos homogéneos, obstaculizan la reproducción de nuestra diversidad natural y específica. Cada comunidad o región, abreva de su realidad, los nutrientes de su labor, así como la milpa no es la misma en todos lados, así la comunicación no será la misma en todos los espacios. Es el intercambio de experiencias concretas de trabajo, la fuente del enriquecimiento comunicacional de los procesos locales y regionales.

La puesta en práctica de las libertades de expresión, lleva consigo la formación de líderes de opinión, del formato eficiente a utilizar, de la información adecuada a exponer, de las temáticas importantes a difundir, debatir y polemizar, todo ello lo encubre la practica de la libertad. Es tiempo de abandonar la imagen del misionero católico que invadió nuestras percepciones, es tiempo de abandonar los mensajes necesarios y recomendables, para lograr el destino “justo” para nuestras comunidades. Ha llegado el tempo de hacer todo entre todos, y dejar la luz del individuo, quien desde la invasión a nuestro continente, como monoteísmo, u homolatría, nos ha excluido, y tratado, sólo como mano de obra esclava.

Las organizaciones de la sociedad civil, brillan en la reproducción de los discursos y procedimientos hegemónicos, en todos los campos de la vida. Son pocas las que han logrado valorar el conocimiento comunitario y dedican sus esfuerzos a extenderlo. En su mayoría, viven de la denuncia, de los padecimientos, a sabiendas que la legalidad son ellos, y que no existen los métodos para detener la arbitrariedades del poder, y si los hay, no los ubican en el conocimiento, en la educación y en la comunicación, lo encuentran en la confrontación, de nueva cuenta, llevándose a nuestros hermanos como carne de cañón.

Un plano cruel que la comunicación enfrenta, es el tratamiento y orientación de nuestros afectos. Nuestros cronistas, trovadores, artistas, escritores formados o no, en los centros coloniales del conocimiento, reproducen en su labor los valores impuestos. Pensar y sentir el Amor, desde el español, es vivir apresado en una cárcel conceptual, en el que la violencia tiene un discurso suficientemente amplio, no así la armonía y el respeto natural.

Pensar la relaciones de hombre y mujer, requiere de su propio lenguaje. Impera el lenguaje de mercado y la percepción patriarcal, a sabiendas que la naturaleza, tiene substancia Matriarcal. Resulta urgente, una comunicación que dimensione la naturaleza y la equidad, para detener el impacto degenerativo que globalmente padecemos, de la noción mercantilizada del afecto.

Ante lo expuesto, sale sobrando referirnos a los partidos políticos, estos no merecen ni mención. En las condiciones actuales, es tan evidente su negativa existencia, que se pierde tiempo al insistir en ubicarlos.

Lo mismo, se merece la noción de “desarrollo”, que no sólo destruye nuestra integridad natural, sino se ha convertido en una visión enajenante. Todo es desarrollo, y sustentabilidad. Esta última, es una noción que en nuestra forma de vida resulta una obviedad. Pero, para la mayoría de sociedades, se ha vuelto inalcanzable.

Si planteamos la necesidad de un nuevo modelos de pensamiento, no queremos decir que eso nuevo está por hacerse. Ha estado siempre ahí, pero ha sido negado, a cambio, se nos ha impuesto una visión que nos separa de la posibilidad de concebir nuestra naturalidad, de nuestras capacidades integrales de diseñar nuestros propios caminos, en nuestro propio lenguaje, y si el que tenemos no identifica lo que vemos y sentimos, debemos crear ese lenguaje desde su misma raíz, pero para señalar lo nuestro, lo que verdaderamente percibimos, y esto es, simplemente aclarar el panorama conceptual que nos rodea. Que ese nuevo lenguaje, sea el eje de una nueva comunicación que se funde en el trabajo de todos, del respeto profundo a la diversidad que integramos.

Los naturales hemos existido eternamente, no somos resultado de una época, hemos cambiado según el contexto que nos ha tocado existir. Los de ahora somos como los



de ahora y nada más, somos la manifestación de nuestra circunstancia. Hoy llamamos Comunalidad a nuestro modo de existencia, mañana quien sabe, como habremos de llamar a nuestra conducta.

Nuestro razonamiento no es precolonial, ni colonial, ni Post-colonial, es el de hoy y se manifiesta como tiene la necesidad de hacerlo. Recurrir a la autonomía, ha sido una estrategia para convivir con el resto del mundo, para detener sus agresiones, para fortalecer nuestra unidad concreta. Sin embargo, debemos reconocer que la demandamos dentro de un lenguaje ajeno. Queremos que se decrete la Autonomía, sin exigirnos a nosotros mismos, concretarla en nuestra vida cotidiana.

Nuestro hermanos zapatistas, recorrieron la esperanza constitucional de los acuerdos de San Andrés, después de una década de movilizaciones, retornaron a sus lugares de origen, a concretar su autonomía. Es por todo esto, que el lenguaje gubernamental, elaborado desde el español, expresa códigos que nada tienen que ver con las fuentes de nuestro razonamiento. Materialicemos nuestra comunal-determinación, no la demandemos a las constituciones Gubernamentales.

Concretemos la convivencia dentro de este sistema-mundo, pero apartémonos, de reproducir sus lógicas de pensamiento. Nuestro medios de comunicación, son eso, nuestros. Utilicemos sus bondades para fortalecer nuestras capacidades, no para profundizar nuestras debilidades.

Sociedades enteras, principalmente urbanas, movilizan su energía al amparo de códigos que consideran suyos. El buscar que se respeten sus derechos, nos muestra que se navega en una barca ficticia, que es un discurso que se elabora para controlar, entretener, manejar, en ningún momento, para resolver necesidades.

Nuestro modo de pensar, tiene cerca a la autosuficiencia, siempre que no se reproduzcan aspiraciones de comodidad banal, que son motivados por los hambrientos mercados. Fortalecer el intercambio, que es fruto específico de nuestro modo de vida comunal, es un sendero que puede orientar nuestra labor de comunicación cotidiana. Somos conscientes, que producimos lo que necesitamos, pero los casos excedentarios, pueden enriquecerse mediante relaciones de confianza con consumidores urbanos.

**Esta economía, la nuestra, ha permitido y fortalecido nuestra resistencia. Esta economía no compete, no negocia, es recíproca, en resultado de relaciones horizontales, de productores comunitarios, que comparten su vida, y diseñan su futuro. Una comunal-determinación, programa su producción en relación articulada dentro su naturaleza. En este proceso, carga implícitamente, las prácticas sanitarias, y la atención de los infortunios. Nuestra comunicación cotidiana tiene que llenar los espacios conquistados, para fortalecer, ésta lógica de vida.**

**Ha llegado el momento de trascender el antropocentrismo, es el momento de fortalecer nuestro naturocentrismo. Esto es central si queremos comunicar y difundir nuestro propio modelo de pensamiento, una forma de razonar que siempre ha existido, y la de ahora, nos toca ahora dibujarla, en un lenguaje preciso, que haya nacido con nosotros, o con el que se nos haya impuesto, por cualquier vía.**

**Los medios de comunicación nos acercan a todos, logran el intercambio a través de sus bondades, como de sus peligros. La academia nos ubica en el plano mundial, pero no explica nuestra existencia, y está bien, no es su obligación, porque no la ve. Algunos hablan de una nueva epistemología, si es eso, pues que sea, si somos sólo un paradigma, pues de acuerdo, No nos interesa ninguna etiquetación. Lo sabemos, nuestro pensamiento ha permanecido infinitamente, porque no nace de la elucubración, nace y crece a partir de la lógica natural de la vida.**

**Nuestro medios de comunicación son comunitarios, porque surgen de la comunidad, le acompañan, le difunden, Con ellos reproducimos y enriquecemos nuestra cosmovisión, nuestra interpretación natural de la historia. Nuestra sapiencia, encuentra en ellos, los medios de intercambio necesarios. No necesitamos medicina gubernamental, tenemos la propia, no necesitamos de consumir productos ajenos, producimos los propios, Los energéticos que necesitamos, los podemos generar, la educación lo es, el que hacer de todos, todos los días, conocimientos que extraemos y nos aporta la naturaleza que nos comparte y compartimos. Necesitamos respeto, a quienes somos. Seres naturales, que se fundan en ello, en su naturaleza, y que a su manera de vivir y de pensar, en estos tiempos le llamamos; Comunalidad.**

